

EL LIBRO 1 DE LA *HISTORIA NATURAL* DE PLINIO EL VIEJO, ¿TEXTO O PARATEXTO?¹

Resumen: El libro I de la *Historia Natural* de Plinio el Viejo ha sido considerado, tomando como base las palabras del propio autor en la carta dedicatoria a Tito, un recurso paratextual que facilita al lector la localización de los temas buscados en la extensa obra. Sin embargo, el análisis de los elementos que componen el libro I —tablas de materias, *summae* de datos y listas de autores— y de la importancia del desfile triunfal en su construcción, revelan que éste posee autonomía con respecto al cuerpo de la obra. Es más, teniendo en cuenta el propósito propagandístico de Plinio y su pretensión de llegar a un público medio, el libro I puede funcionar en determinadas ocasiones como un posible sustituto de la obra completa y constituir un texto con entidad, modos de difusión y público propios. Todo ello indica que el autor no quería cerrarse a las distintas posibilidades de lectura que sin duda existían en Roma.

Abstract: Book I of *Historia Naturalis*, by Pliny the Elder, has traditionally been regarded, following the author's own words in his dedicatory letter to Titus, as a paratextual resource helping the reader locate subjects in this extensive work. However, a close analysis of the elements in book I —tables of contents, *summae* of data and lists of authors— and of the importance of the triumphal parade in its architecture reveals that this book is autonomous from the main body of the work. Furthermore, taking into account Pliny's propagandistic purposes and his intention to reach the average reader, book I may function in some cases as a possible substitute for the entire work and become a text in its own right, with its own public and its own means of transmission. All this seems to be pointing to the author's taking advantage of all reading possibilities existing in Rome.

La *Historia Natural* de Plinio el Viejo es una enciclopedia² y ha sido tradicionalmente valorada como tal, primero por la abundantísima información que proporciona sobre su época, especialmente sobre su entorno cultural, pero también por el hecho de que estuviera dotada de un recurso decisivo para facilitar el acceso directo al texto, cuya amplitud era considerable (treinta y seis libros, es decir, treinta y seis rollos de papiro): las tablas de materias³, que permitirían a los lectores encontrar aquello que buscaban con relativa facilidad dentro de la extensa obra. Aún más notable resulta que el autor

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación financiado por la DGICYT DGI-CYT HUM 2005-04129.

² El autor explícitamente se sitúa dentro de la tradición enciclopédica iniciada entre los griegos, aunque él proclama la absoluta novedad de su obra (*praef.* 1: *nouicium opus*) y omite mencionar enciclopedias anteriores como las de Varrón y Celso, por poner ejemplos conocidos y no muy lejanos en el tiempo a Plinio. Bien es cierto que su enfoque es novedoso porque no tiene intención didáctica y, en consecuencia, no organiza el material distribuyéndolo según las ramas del conocimiento tradicionales, de acuerdo con el

modelo de las *Disciplinae* varronianas, que fue también el de las *Artes* de Celso. (Murphy 2004: 196). Varrón dispuso el material en torno a nueve ramas, dialéctica, retórica, gramática, aritmética, geometría, astronomía, música, arquitectura y medicina. Celso trató agricultura, ciencia militar, medicina, retórica, filosofía y quizá jurisprudencia.

³ Se las suele llamar *indices*, aunque Plinio no usa ninguna palabra específica para designarlas. También nosotros emplearemos este término por comodidad puesto que es de uso general, aunque realmente son tablas de materias, como veremos enseguida.

hiciera referencia a ello en la carta dedicatoria que encabeza la obra, es decir, que explícitamente informara de la apariencia física de su libro y de los propósitos de ésta:

Quia occupationibus tuis publico bono parcendum erat, quid singulis contineretur libris, huic epistulae subiunxi summaque cura, ne legendos eos haberes, operam dedi. tu per hoc et aliis praestabis ne perlegant, sed, ut quisque desiderabit aliquid, id tantum quaerat et sciat quo loco inueniat. hoc ante me fecit in litteris nostris Valerius Soranus in libris, quos ἐποπτιδων inscripsit. (praef. 33)

«Porque había que tener consideración con tus ocupaciones por el bien público, he añadido a esta carta el contenido de cada uno de los libros y he procurado con el mayor empeño que no tuvieras que leerlos. Con esto tú harás también a otros el favor de que no los lean enteros, sino que el que quiera saber algo, busque sólo eso y sepa en qué lugar encontrarlo. Esto lo ha hecho antes que yo en la literatura romana Valerio Sorano en los libros que tituló *Epoptides*.»⁴

No es ésta la única cuestión concerniente al diseño de su obra sobre la que el autor da noticias tanto en términos explícitos como metafóricos. También habla sobre su génesis, su género, su público, sus propósitos, sobre su relación con la tradición, sobre el territorio que pretende ocupar dentro del mundo.

El lugar esperable donde se concentran muchos de estos recursos de autorrepresentación es la carta en la que dedica la obra a Tito. Nada más empezar Plinio describe los volúmenes en términos biológicos (*praef.* 1); más adelante, hablando del proceso de elaboración de la obra, acude a la comparación con la pintura y la escultura (*praef.* 26-27)⁵; perfila su relación con Tito, que en ese momento (probablemente el año 77) llevaba ya varios años asociado al poder del emperador, su padre Vespasiano; se identifica con el proyecto político de la dinastía Flavia (*praef.* 3-4); formula su deseo de llegar a un amplio sector social, no sólo a una élite de eruditos (*praef.* 6-7); describe su obra como un depósito de datos (*praef.* 17); advierte de la introducción de listas de *auctores* (*praef.* 21) y de índices, que facilitan un tipo de lectura determinada (*praef.* 33), etc.

Pero también a lo largo de la *Historia Natural* Plinio usa determinadas imágenes que ilustran el tipo de obra que redacta y los objetivos que pretende. Vegetti (1982) ha señalado la concepción pliniana de la naturaleza como un espectáculo; en concreto, en los libros de zoología la espectacularidad adquiere relevancia como principio organizativo, convirtiendo esta parte en el trasunto de una jornada circense. La omnipresencia de fenómenos extraordinarios tiene el mismo fundamento. Además, la *Historia Natural* entera ha sido concebida como un desfile triunfal de prodigios, productos exóticos y riquezas, cuya exhibición y conocimiento se deben a las conquistas del Imperio. De hecho, el triunfo es presentado por Plinio como la principal ocasión para los romanos de conocer animales y plantas procedentes de tierras lejanas⁶. Su obra pretende desempeñar esta misma tarea.

Tampoco es ajena a la concepción de Plinio el ver en su *Historia Natural* un *monumentum*, tomando el término en toda su amplitud y sin renunciar a las resonancias que adquirió gracias a los poetas de época augustea: un testimonio, en este caso escrito, que por sus dimensiones y espectacularidad

⁴ Las traducciones son mías salvo las que pertenecen a los textos de los libros 8-11 y 28-32, que proceden de la versión que Josefa Cantó, Isabel Gómez Santamaría, Eusebia Tarrío y yo misma publicamos en Cátedra (Madrid, 2002)

⁵ Lo que permitirá interpretar que otros pasajes, sobre todo de los libros de historia del arte (35, 79-80, 91-92, 145, etc.), pueden leerse también en clave de autorrepresentación.

⁶ Una breve muestra: 7, 139; 8, 16; 9, 118; 9, 171; 14, 97; 18, 17; 28, 56; 33, 16, 54, 141, 148, 151; 34, 14. Plinio destaca especialmente los triunfos de Pompeyo Magno (7, 95-98; 8, 4; 12, 20, 112; 37, 12-13, 16). Las actas de los triunfos aparecen en el índice de *auctores* de los libros 5 y 37.

ridad está destinado a perdurar conmemorando y fijando en el recuerdo todos los logros del Imperio romano, a la vez que garantiza también la memoria de su autor⁷. Las consideraciones de Plinio sobre las grandiosas construcciones debidas a la mano del hombre pueden aplicarse también a la *Historia Natural* igual que sus reflexiones sobre las artes plásticas: aquellas obras que prestan un servicio a la comunidad —el sistema de saneamiento y abastecimiento de agua en Roma, por poner un caso (36, 104-6 y 121)— son siempre superiores a las que sólo se han levantado con el propósito de la ostentación —pirámides, obeliscos, laberintos, etc.—, la mayor parte extranjeras. El deseo de contribuir al bien común presidía también la obra de Plinio.

Pero, aunque más adelante tendremos que volver sobre estas cuestiones, las dejamos de lado de momento para volver a la apariencia externa del texto y los límites de éste.

I. ASPECTO MATERIAL DE LA *HISTORIA NATURAL*

Hay que tener en cuenta que las características del soporte librario y las peculiaridades de la difusión en la antigüedad hacen suponer que la idea sobre el aspecto material de una obra difería notablemente de la moderna. En la Roma del siglo I d. C. se concibe como texto escrito, prescindiendo de que su recepción pueda revestir modalidades distintas según ocasiones: *recitationes* públicas, lecturas en voz alta ante un público reducido o en teatros, lectura directa e individual, etc. (Salles 1992, Valette-Cagnac 1997, Dupont 1997)

La *Historia Natural* se trata de una obra escrita y, además, como ya hemos visto, de una enciclopedia provista de tablas de materias para cada uno de los treinta y seis libros que la componen. A cada tabla de contenido le siguen las *summae* —el cómputo total de *res*, *historiae* y *obseruationes* consignadas en ese libro— y una lista de autores, separados bajo dos epígrafes: *ex auctoribus* y *externis*. El conjunto de tablas de contenido, sumas y listas de autores constituyen el libro 1 de la obra y así se ha transmitido en una parte de los manuscritos, detrás de la carta dedicatoria a Tito. Sin embargo, hay casos en los que cada tabla, cómputo y lista de autores están colocados delante del libro correspondiente. Por último, también hay manuscritos en los que estos elementos aparecen duplicados en ambos lugares.

Con respecto al menos a las tablas de materias parece claro, a la vista de las palabras de Plinio en la carta (*huic epistulae subiunxi*), que estarían colocadas inmediatamente después de ésta⁸. Es más, esta estructura, formada por prefacio, índices y texto, constituye una tradición en la literatura científico-técnica y, sea cual sea su origen, la influencia de la obra de Plinio con toda seguridad no fue ajena a este éxito⁹. Además, Plinio el Joven en *epist.* 3, 5, 6 determina que el número de libros de la obra de su tío era de treinta y siete: «*Naturae historiarum triginta septem*», lo que confirma que en efecto existía un libro 1, probablemente tal y como ahora lo conocemos, compuesto por tablas de contenido, *summae* y listas de autores, elementos que se han transmitido conjuntamente, sea cual sea el sitio donde se hayan colocado.

⁷ Mucho se podría comentar sobre la aparente modestia de Plinio, probablemente necesaria en las circunstancias políticas, pero desmentida sin ir más lejos por su comparación con Apeles y Policeto en la carta de dedicatoria, o por otros pasajes como el de 7, 114-117.

⁸ La lógica avala esta colocación: dado que el plan general de la obra no aparece fuera de las tablas, si éstas sólo figuraran al comienzo de cada rollo, ¿cómo saber en qué libro buscar una información concreta? Si no se sabe

que el libro 8 está dedicado a los animales terrestres, y buscamos algo sobre los leones, deberíamos abrir todos los rollos para saber en cuál se habla de ellos.

⁹ Las *Compositiones* de Escribonio Largo, que curiosamente Plinio no menciona, poseen la misma estructura que la *Historia Natural*. Posteriormente otros autores —entre ellos Aulo Gelio en las *Noctes Atticae*— adoptarán este mismo modelo. *Cfr.* al respecto Sconocchia (1997).

Por otra parte, es cierto que de las palabras del propio Plinio se deduce que al menos la lista de autores precedía a cada uno de los libros:

Sapientiae uero auctores et carminibus excellentes quique alii illustres uiri conposuissent, quos sequeremur, praetexuimus hoc in uolumine, ... (18, 23)

«Hemos colocado al principio de este volumen a las autoridades del saber, a los que destacan por sus poemas y a otros hombres ilustres que vamos a seguir»

Auctores prodidere ea, quos praetexuimus uolumini huic, ... (18, 212)

«Han transmitido esto los autores que hemos colocado al principio de este volumen...»

Detlefsen (1869: 703-4) y actualmente Doody (2001: 4) consideran que la duplicación de los índices tiene un origen muy antiguo. Naas (2002: 174), basándose en la transmisión conjunta de tablas de contenido y listas de autores y en el testimonio del autor, cree que fue Plinio el que concibió la idea de repetir dos veces el contenido del libro 1: completo al principio de la obra y después encabezando el libro correspondiente, y así es como aparece en la mayor parte de las ediciones modernas.

En consecuencia, el libro 1 ha sido tomado como un paratexto, dotado conscientemente por el autor de una finalidad orientativa de cara a la lectura. Se trata de una importante novedad porque los textos escritos antiguos¹⁰, dadas sus características materiales y los mecanismos de difusión, se caracterizan por la falta de delimitación entre texto y paratexto¹¹ (Deremetz 1995: 73-103). El paratexto está integrado en el texto, fragmentado y diseminado en todos los lugares. En los libros de poesía son los propios poemas los que se encargan de inaugurar, cerrar, informar sobre el género y sobre las partes en que la obra se distribuye, hacer declaraciones programáticas, etc. Tampoco en prosa es fácil discernir el estatuto de los proemios: ¿pertenecen al texto o son paratextos? No se había desarrollado un aparato autónomo de recursos que sirvieran para presentar la obra y facilitar el acceso del lector al texto¹².

La incorporación del libro 1 no sólo supondría el inicio de la delimitación clara entre texto y paratexto —un indicio de modernidad—, sino que, como hemos visto, otorga a la obra un valor añadido: la fundación de un nuevo tipo de texto que favorecería una nueva forma de lectura, no lineal, fragmentada, según las palabras que el propio autor dirige a Tito, similar al uso que se hace hoy de una enciclopedia.

Así lo señala Naas (2002: 191):

«L'innovation plinienne marque déjà un progrès dans la conception de la lecture: au lieu d'une lecture continue, on assiste à l'émergence d'une lecture transversale qui n'est plus forcée de suivre l'ordre du texte, mais peut y trouver sa propre voie».

Pero, ¿era realmente algo nuevo este tipo de lectura no lineal? Aunque tradicionalmente se ha tendido a relacionar el formato de rollo de papiro con la lectura lineal y a subrayar que el formato de códice favorece la lectura fragmentada (Cavallo 1989: 341), los testimonios reflejan una situación mucho

¹⁰ Deremetz (1995: 77-78) distingue entre texto oral, transcrito y escrito. Nosotros nos referimos a este último caso, ya se difunda a través de una lectura en voz alta realizada por un lector al que el público escucha, ya se trate de una lectura personal directa, similar a la que se realiza actualmente.

¹¹ Genette define el «paratexto» como todo aquello a través de lo que un texto se presenta ante su público y que sirve para orientarlo. Se trata de una zona de nadie, a medio camino entre el texto propiamente dicho y el

exterior, un umbral, un vestíbulo que el receptor puede cruzar o no. En esa zona se incluyen elementos verbales y no verbales: el título, la portada, el prefacio, los índices, las notas a pie de página, las dedicatorias, las ilustraciones, la tipografía, la encuadernación, etc.

¹² Se podría especular acerca de las razones de este fenómeno, aunque es producto de la influencia de factores diversos y complejos, sin duda uno de ellos es el poco interés en la «democratización» de la literatura (Habinek 1998: 119)

más compleja al menos en época imperial. Los lugares y situaciones en que se producía la lectura eran muy variados (Salles 1992, Valette-Cagnac 1997): *recitationes* más o menos restringidas, lecturas en teatros y auditorios, en cenas privadas, todas ellas a través de un lector, ya sea el propio autor, ya sea un esclavo; lecturas enfocadas al estudio, también a través de un lector o realizadas directamente por el interesado; tampoco es posible relacionar de una manera biunívoca tipos de textos con tipos de lectura (Valette-Cagnac 1997: 122). Por otro lado, a partir de época augustea las obras, especialmente las poéticas, fueron elaboradas cuidadosamente como libros de una compleja estructura; cuesta trabajo creer que fueran concebidos pensando únicamente en una modalidad de lectura¹³.

Así pues, teniendo esto en cuenta debemos primero examinar los elementos que componen el libro 1 y la relación que mantienen con el cuerpo de la obra para valorar los tipos de lectura a los que Plinio destinaba la *Historia Natural*.

2. EL LIBRO 1

2.1. *Las tablas de materias*

Plinio nada dice de que los griegos hayan utilizado tablas de contenido y entre los romanos sólo cita al prácticamente desconocido Sorano como precedente. Pero es muy probable que fuera un recurso ya utilizado; de hecho, las *Compositiones* de Escribonio Largo, fechadas entre los años 44 y 48 d. C, estaban dotadas también de índices. En la carta que encabeza esta obra el autor menciona la inclusión de este recurso en términos que recuerdan extraordinariamente a los que usa Plinio:

Primum ergo ad quae uitia compositiones exquisitae et aptae sint, subiecimus et numeris notauimus, quo facilius quod quaeretur inueniatur; deinde medicamentorum, quibus compositiones constant, nomina et pondera uitiiis subiunximus. (epist. 15)

«Por eso primero hemos indicado a continuación para qué enfermedades han sido descubiertas y preparadas estas recetas y las hemos marcado con números para que se encuentre más fácilmente lo que se busca; después hemos añadido a las enfermedades los nombres y los pesos de los medicamentos de los que se componen las recetas»

A pesar de la similar estructura de la obra —carta dedicatoria, índices, texto—, de las resonancias evidentes que existen en las cartas prefatorias y de varios paralelos en los textos, Plinio no cita a Escribonio ni en el texto ni en sus listas de autores, como si no lo conociera.

Otras obras técnicas han llegado hasta nosotros con tablas de contenido similares a las de Plinio, pero su autenticidad es dudosa¹⁴. Sí hay constancia de que Columela introdujo un sumario similar en el libro XI del *De re rustica*, aunque no se ha conservado. El lugar donde se ha incluido hace pensar que lo hizo influido precisamente por el ejemplo de Plinio¹⁵.

¹³ Ovidio en los *Fastos*, por ejemplo, creó un poema de apariencia discontinua y fragmentaria pero cuyo juego de repeticiones, variaciones, alusiones, permite una interpretación del conjunto como una llamada de atención sobre la inconsistencia de la construcción de la identidad romana que el poder imperial estaba llevando a cabo. Cfr. Carole Newlands (2000), «Connecting the disconnected: Reading Ovid's *Fasti*», en Alison Sharrock y Helen Morales (eds.), *Intratextuality. Greek and Roman Textual Relations*, Oxford, Oxford Univ. Pr., 171-202. La

naturaleza fragmentaria del poema ha sido reforzada por las intervenciones editoriales modernas, lo que ha sucedido también en la *Historia Natural*, como el interesante artículo de Doody (2001) ha puesto de relieve.

¹⁴ Cfr. Schröder 1999: 93-159.

¹⁵ Parece que Plinio manejó la obra de Columela aún incompleta y que ésta fue terminada tras la aparición de la *Historia Natural*. En ese momento Columela le añadiría el índice.

Los sumarios de Plinio probablemente estaban provistos de una numeración que remitiría en el texto a los lugares correspondientes, a semejanza de los de Escribonio, que así los describe en el pasaje arriba reproducido. Aunque en algunos manuscritos de la *Historia Natural* se conservan epígrafes que sirven como encabezamiento a los capítulos, estos títulos no siempre coinciden con las entradas del sumario y probablemente han sido incluidos por copistas.

Las tablas de materias enumeran los temas principales que el autor va a tratar en el texto. Puede haber cuestiones que se desarrollen con más detalle en el índice, introduciendo subapartados. En la tabla de materias del libro 8, por ejemplo, encontramos un epígrafe sobre los elefantes y a continuación los puntos que sobre ellos se van a tratar en el texto (el pasaje dedicado a estos animales comprende los párrafos 1-32 del libro 8):

I-XI De elephantis

I De sensu eorum

II Quando primum iuncti

III De docilitate eorum

IV Mirabilia in factis eorum

V De natura ferarum ad pericula sua intellegenda

VI Quando primum in Italia uisi elephantis

VII Pugnae eorum

VIII Quibus modis capiantur

IX Quibus domentur

X De partu eorum et reliqua natura

*XI Ubi nascantur. Discordia eorum et draconum*¹⁶

«I-XI Los elefantes

I Sus sentimientos

II Cuándo fueron uncidos por primera vez

III Su docilidad

IV Sus hazañas admirables

V El instinto de los animales para comprender los peligros

VI Cuándo se les vio en Italia por primera vez

VII Sus combates

VIII De qué maneras se les caza

IX De qué maneras se les doma

X Su reproducción y el resto de sus características

XI Dónde nacen. Su enemistad con los dragones»

Ésta puede ser una muestra de la apariencia de los índices. ¿Cumplían realmente la función indicada por el propio autor de facilitar búsquedas?

Desde nuestro punto de vista las tablas de contenido dejan bastante que desear. De hecho, en los pocos códices manuscritos donde se ha transmitido hay alteraciones que tienden a mejorar su eficacia y en las ediciones renacentistas se incorporaron otros índices más prácticos¹⁷. Sin embargo, no debemos olvidar que la obra de Plinio estaba concebida en rollos de papiro y desde luego, por deficiente

¹⁶ Citamos según el texto de Jean Beaujeu ed.- Alfred Ernout, intr. (1950), *Histoire naturelle. Pline L'Ancien. Livre 1* Paris: Les Belles Lettres. Llamamos la atención sobre el hecho de que la representación gráfica que cada edición escoge es significativa (Doody, 2001).

¹⁷ En este punto resulta indispensable el análisis de Doody (2001) en el que repasa los cambios que los sumarios han experimentado y los interpreta como un argumento a favor de su teoría de que al principio la obra estaba destinada a una lectura lineal y progresivamente se favoreció una lectura fragmentada.

que nos parezca, la tabla de materias constituye una ayuda imprescindible para por lo menos tener una idea de dónde encontrar algo o para saber simplemente cuál es el contenido de la obra.

Una primera y enorme dificultad para el funcionamiento relativamente eficaz de este tipo de sumarios es la extensión de la obra, pero tampoco facilita las búsquedas el deseo de acumulación de Plinio y su tendencia a dejarse llevar por asociaciones de ideas y otros mecanismos; todo ello produce un texto muy poco sistemático, repleto de digresiones, aunque siga un plan general, al que no se alude en la carta dedicatoria y que sólo parcialmente aparece enunciado en los índices (a partir del libro 9)¹⁸.

En los índices, además de alteraciones menores en el orden y omisiones más o menos relevantes, esperables cuando se trata de orientar en una obra de tanta envergadura, apreciamos otras que responden a la característica falta de sistematicidad de su autor. La comparación de las tablas de contenido con el texto al que pretenden remitir revela una serie de incongruencias que en algunos casos constituyen un serio obstáculo para su pretendida labor de guía¹⁹.

En general, no siempre es fácil saber con qué criterios están elaboradas las tablas; aunque, eso sí, es posible percibir que el tema de cada libro impone diferencias entre unos y otros.

Fijémonos en los dedicados a los animales. El criterio general parece ser el de incluir en el sumario todas las especies tratadas en el texto aunque sea de manera escueta. Por ejemplo, en el índice del libro 9 leemos: *De hirundine. De pisce qui noctibus lucet. De cornut<a>. De dracone marino* («La golondrina. El pez que brilla de noche. La *cornuta*. El dragón marino.») Estas indicaciones corresponden al texto que ocupa el párrafo 82, donde sólo se da un dato de cada animal:

Volat sane perquam similis uolucris hirund<o>, item miluus, subit in summa maria piscis ex argumento appellatus lucerna, linguaque ignea per os exerta tranquillibus noctibus relucet. Attollit e mari sesquipedanea fere cornua quae ab iis nomen traxit. Rursus draco marinus, captus atque inmissus in harenam, cauernam sibi rostro mira celeritate excauat.

«El pez golondrina vuela de forma muy similar al ave, lo mismo que el pez milano. Asciede a la superficie el pez lucerna, llamado así porque abre la boca y hace brillar su lengua de fuego en las noches en calma. Hay un pez que recibe su nombre porque asoma fuera del agua unos cuernos de un pie y medio aproximadamente. Por su parte, el dragón marino, cuando es capturado y sacado a la playa, cava un agujero con el hocico con asombrosa rapidez»

Sin embargo, en 8, 62-64, por ejemplo, Plinio habla de las panteras; en el sumario figuran pormenorizados los temas tratados:

XXIII-XXIV De pantheris.

XXIV Senatusconsultum et leges de Africanis. Quis primus Romae Africanas et quando; quis plurimas.

«*XXIII-XXIV* Las panteras.

XXIV Senadoconsulto y leyes sobre las panteras africanas. Quién fue el primero que enseñó en Roma las panteras africanas y cuándo; quién ha mostrado más.»

En cambio, en ocasiones a un pasaje de amplitud considerable le corresponde un epígrafe escueto. Por ejemplo, en el libro 9 los párrafos dedicados al pulpo (en el índice *De polypis*) son 85-87

¹⁸ El diseño del plan general puede deducirse también de los comienzos y finales de los libros, perfecto ejemplo de la diseminación de paratextos a lo largo de la obra: 7, 215: *Nunc <p>r<a>euertemur ad reliqua animalia primumque terrestria*; 8, 1: *Ad reliqua transeamus animalia et primum terrestria*. El carácter asistemático del texto de Plinio es una cuestión relevante a la que volveremos al final de este apartado.

¹⁹ Köves Zulauf 1973: 157, n. 51. Por supuesto, muchos problemas se deben a los avatares de la transmisión textual. Por eso hemos procurado ser cautos en nuestras observaciones utilizando sólo alteraciones de entidad y las que aparecen de manera recurrente. Aprovechamos para señalar lo abandonado que está el estudio de la transmisión textual de este autor.

y 89-93. El texto habla de los tipos, su modo de vida, su alimentación, su poca inteligencia, su costumbre de almacenar comida, de cambiar de color, la duración de su vida, su modo de atrapar moluscos, la crueldad para con los hombres y anécdotas cercanas a lo prodigioso. Algo similar ocurre en el libro 8, 112-119, que está dedicado a los ciervos, texto que en la tabla se resume en la somera indicación *De ceruis*.

Podemos comprobar, por tanto, que no existe regularidad en el detalle con el que se elaboran las tablas.

Pero el fenómeno que resulta más llamativo se produce en los libros sobre la farmacopea extraída de los animales, especialmente en los libros 28, 29 y 30. En la tabla del libro 28 leemos:

XLII-LXXX Priuatae ex animalibus medicinae digestae in morbos

Ex apro XLI. Sue LX. Ceruo LII. Lupo XXVII. Urso XXVIII. Onagro XII. Asino LXXVI. Polea III. Equifero XI. E<c>ulei coagul<o> I. Equo XLII. Hippace I. Bubus feris II. Boue LXXXI. Tauro LIII. Vitulo LVIII. Lepore LXIII. Volpe XX. Mele II. Fele V. Capra CXXIII. Hirco XXXI. Haedo XXI

LXXI De glutino taurino probando, et medicinae ex eo VII

«XLII-LXXX Remedios particulares procedentes de los animales clasificados por enfermedades

41 del jabalí, 40 del cerdo, 52 del ciervo, 27 del lobo, 29 del oso, 12 del onagro. 76 del burro. 3 de la *polea*. 11 del caballo salvaje. 1 del cuajo del potro. 42 del caballo. 1 de la *hippace*. 2 de los bueyes salvajes. 81 del buey. 53 del toro. 59 de la vaca. 64 de la liebre. 20 del zorro, 2 del tejón. 5 del gato. 124 de la cabra. 31 del macho cabrío. 21 del cabrito.

LXXI Sobre la verificación de la cola de toro y 7 remedios procedentes de ella»

La indicación de Plinio es clara: en el texto lo que vamos a encontrar es la enumeración de estos remedios clasificados por enfermedades, no por animales. En efecto, Plinio empieza por hablar de recetas utilizadas para las picaduras de serpientes, venenos, hechizos, etc.; después para problemas relacionados con el pelo, alopecia, liendres, etc.; y así sucesivamente, más o menos siguiendo el orden tradicional en los tratados médicos, que comienza por la cabeza y va bajando a lo largo del cuerpo. Lo mismo ocurre en los libros 29 y 30, dedicados al mismo tema. En el 29 los índices clasifican los remedios según los animales de los que proceden, divididos en tres grupos, *quae placida non sint aut fera* («que no son mansos o animales salvajes»), *ex uolucris* («aves») y *(foedis animalibus* («desagradables») —en el libro 30 añade la categoría de ἀκέρτων *medicamentum* («remedios extraídos de animales sin cuernos») —, junto con el número de recetas que proporcionan. Sin embargo, en el texto los remedios están organizados, como en 28, por dolencias.²⁰

Al utilizar en las tablas de materias un criterio que no es el que se sigue en la obra, éstas carecen de cualquier utilidad a la hora de indicar su lugar en el texto.

²⁰ En los libros 34 y 36, antes del cómputo total que cierra el índice, hay una *summa* de remedios extraídos de los productos tratados en esos libros y después una enumeración de las enfermedades a las que se aplican. Por ejemplo en 36: *Summa: medicinae ex iis LXXXVIII: ad serpentes III, bestiarum morsus, ad uenena, caput, oculos, epinyctidas, dentes, dentifricia, fauces, strumas, stomachum, iocinera, pituitam, testes, uesicam, calculos, panos, haemorrhoidas, podagras, sanguini sistendo, sanguinem reicientibus, luxata,...*, etc. («Total: Remedios procedentes de estos productos: 89: para las serpientes 3, para las mordeduras de las bestias, para los venenos, la cabeza, los ojos, las fístulas lacrimales,

los dientes, dentífricos, garganta, escrófulas, estómago, el hígado, la mucosidad, los testículos, la vejiga, los cálculos, los tumores, las hemorroides, la gota, para detener la hemorragia, para los que vomitan sangre, las luxaciones...») Pero esta lista tampoco supone ninguna guía para la localización puesto que en este libro los remedios se mencionan cada uno en el apartado que corresponde al producto —y en este caso el índice sí lo refleja—; simplemente es una exhibición de la cantidad de información proporcionada y también del manejo del autor, que puede presentarla clasificada en función de criterios distintos.

2.2. *Las summae*

Las cifras y datos son una constante en la *Historia Natural* y de gran importancia para el propósito del autor. A ellos hace referencia en su carta a Tito (*praef.* 17)²¹,

Viginti milia rerum dignarum cura —quoniam, ut ait Domitius Piso, thesauros oportet esse, non libros— lectione uoluminum circiter duo milia, quorum pauca admodum studiosi attingunt propter secretum materiae, ex exquisitis auctoribus centum inclusimus XXXVI uoluminibus, adiectis rebus plurimis, quas aut ignorauerant priores aut postea inuenerat uita.

«Son veinte mil informaciones dignas de interés —puesto que, como dice Domicio Pisón, conviene que haya almacenes, no libros— procedentes de la lectura de aproximadamente dos mil volúmenes, de los cuales los eruditos tocan un número muy escaso a causa de lo recóndito de su materia. Tomadas de cien autores escogidos, las hemos compilado en treinta y seis volúmenes, añadidos muchos hechos que los anteriores habían ignorado o que la experiencia humana había descubierto posteriormente».

En el cuerpo de la obra el autor ofrece información sobre precios extraordinarios, distancias, cantidades necesarias para elaborar determinadas recetas, etc. Tampoco en las tablas de contenido están ausentes las cifras. Al final de cada una de ellas Plinio incluye el cómputo total de los datos consignados en cada libro, *res et historiae et obseruationes*²², la *summa*.

Por ejemplo, en el libro 8:

Summa: res et historiae et obseruationes DCCLXXXVII.

«Total de hechos, historias y observaciones: 787».

Esta fórmula aparece ligeramente alterada en los libros de medicina, donde se convierte en *Summa: medicinae et historiae et obseruationes*. En los libros de geografía (3-6) la *summa* aparece detallada, véase el ejemplo del libro 6:

*Summa: oppida MCXCV
gentes DLXXVI
flumina clara CXV
montes clari XXXVIII
insulae CVIII
quae intercidere oppida aut gentes XCV
res et historiae et obseruationes MMCCXIII.*

«Total: ciudades 1.195
pueblos 576
ríos famosos 115
montes famosos 38
islas 108
ciudades o pueblos que han desaparecido 95
hechos, historias y observaciones 2.214»

En otros libros, por ejemplo en los dedicados a la agricultura, también aparecen otros cómputos: se consigna el número de especies que existen de una planta concreta o de los tipos de un producto determinado. En el índice del libro 14 encontramos: *uini salsi genera VII* («Siete tipos de vino salado»), o en el del 15: *oliuarum genera XV* («Quince tipos de olivos»).

²¹ Cfr. Ferraro (1975), sobre el valor simbólico de las cifras de la carta dedicatoria.

²² Sobre el sentido de los términos cfr. Naas 2002: 179-181.

En los libros de farmacopea (20-32) hay también cálculos parciales, tal y como vimos antes en el ejemplo del libro 28: detrás de cada producto tratado, sea vegetal o animal, se incluye el número total de recetas en las que interviene.

En los libros 29 y 30 los cálculos se complican aún más porque se consideran complementarios y el número de recetas extraídas de cada animal es la suma de las que aparecen en ambos; por ejemplo, leemos en la tabla del libro 29:

XIV-XL Remedia ex animalibus quae placida non sint aut fera

Ariete V et seq. l. VII: XII. Pecude XXII et seq. l. LV: LXXVII

«XIV-XL Remedios de los animales no mansos o salvajes

Del carnero 5; en el libro siguiente 7; total: 12. De la oveja 22, en el siguiente 55; total: 77».

Estas cifras de sumas parciales generalmente no coinciden con las que conseguiríamos contando los remedios consignados en el cuerpo de la obra²³. Es más, Plinio pretende abrumarnos con la acumulación de datos y los presenta tan entremezclados y, en ocasiones, tan desorganizados, que es imposible hacer un cálculo de ese tipo y muy poco probable el que el propio Plinio lo haya hecho sobre el texto.

Así pues, las *summae*, presuntamente basadas en el texto, constituyen una información independiente de él. Su finalidad es doble: por una parte, el número concreto de los datos consignados constituye una caracterización de la obra como inventario; por otro lado, otorga al libro 1 la apariencia de un informe o de un registro oficial.

2.3. Las listas de autores

Se trata, como en los casos anteriores, de un elemento al que Plinio concede relevancia pues además de mencionarlo en el cuerpo del texto (18, 23 y 212) hace referencia a él en la carta dedicatoria (*praef.* 21):

Argumentum huius stomachi mei habebis quod in his uoluminibus auctorum nomina praetexui. Est enim benignum, ut arbitror, et plenum ingenui pudoris fateri per quos profeceris, non ut plerique ex <i>is, quos attigi, fecerunt.

«Tendrás la prueba de esta mi disposición en que he encabezado estos volúmenes con los nombres de los autores. En efecto, es generoso, según creo, y lleno de honorable respeto declarar a través de quiénes te has beneficiado, no como han hecho la mayor parte de estos que he consultado.»

No estamos ante el mismo caso que en las tablas de contenido: Plinio no cita a los autores para que los hipotéticos lectores acudan a las fuentes, no son un equivalente de las modernas bibliografías (aunque éstas a veces tampoco tienen sólo esa función, sino que pueden tener otras añadidas, como la de demostrar erudición). Su justificación es el deseo de honradez intelectual.

A pesar de esta declaración, Plinio omite la existencia de precedentes en la costumbre de mencionar fuentes. Sin ir más lejos, Varrón, un autor que Plinio conoce bien, introduce en el prefacio a *De re rustica* una lista de autores, si bien integrada en la carta que sirve de prefacio a la obra y no como un apartado separado²⁴.

Por otra parte, no hay constancia de que realmente nuestro autor usara de manera directa las fuentes que cita. De hecho, en el texto la mayor parte de las veces las noticias no se atribuyen a auto-

²³ Los avatares de la transmisión textual no bastan para explicar estas diferencias.

²⁴ Lo mismo que hace Columela en *RR* 1, 1, 7-14.

res concretos. Aunque en el siglo XIX Brunn formuló su teoría de que el orden de la lista correspondía al orden en el que Plinio usaba a los autores en el texto, Della Corte (1973) ha establecido que Plinio copió las listas de autores de sus fuentes y, en concreto, probablemente de Varrón. Su alarde de honradez intelectual está fuera de lugar, por tanto.

En realidad, la función de la lista es ofrecer respaldo a la obra, a ser posible con el mayor número de nombres —de acuerdo con la intención de Plinio de abrumar al lector con la abundancia—. La división de la lista en dos, *ex auctoribus* y *externis*²⁵ —autores romanos, que propiamente son los que reciben el nombre de *auctores*, y extranjeros, sin especificar su nacionalidad— responde al romanocentrismo de Plinio.

2.4. *El conjunto*

Es innegable que en su conjunto el libro 1, a cuyos componentes Plinio alude de manera significativa en la carta dedicatoria, constituye un paratexto de la *Historia Natural*:

Las *summae* revelan el carácter de inventario de la obra; las listas de autores le confieren autoridad y añaden una rasgo genérico: no se trata de una obra de investigación sino de recopilación (11, 8: *nobis propositum est naturas rerum manifestas indicare, non causas indagare dubias*. «Nuestro propósito es describir los fenómenos evidentes, no indagar las causas ocultas»).

En cuanto a las tablas de contenido, aún más importante que servir como guía práctica para la localización de temas concretos es que en ellas Plinio está ofreciéndonos una división de su texto en partes, algo necesario para la lectura. Estamos acostumbrados a leer separando y distinguiendo unidades de distinto orden, y la consideración de estos segmentos y de la relación que mantienen entre ellos o con el conjunto son relevantes en la interpretación de la obra.

El problema es que la *Historia Natural* es muy larga y trata un tema inabarcable, el mundo conocido. Se caracteriza —ya lo hemos dicho— por su asistematicidad. Es cierto que existe un plan general²⁶ pero ya hemos dicho que éste no figura en la carta dedicatoria; en los sumarios sólo se consigna el contenido general de cada libro a partir del libro 9 y únicamente en los comienzos y finales de los libros suele haber pequeñas referencias al tema tratado en cada uno.

Por otra parte, es un texto muy diverso en todos los sentidos, según se dedique a la geografía, a la zoología, a la farmacopea o a la mineralogía. En algunos libros, por ejemplo, en los de farmacopea, difícilmente pueden distinguirse unidades: hasta tal punto constituyen un todo uniforme en el que los datos se acumulan prácticamente sin ningún criterio, tan sólo el de la enumeración de enfermedades y de sus remedios. Hemos visto que en este caso ni siquiera los sumarios sirven de ayuda. En otros libros, en cambio, el contenido es muy variado y resulta muy difícil señalar dónde reside la coherencia (por ejemplo, en la parte dedicada a la zoología la espectacularidad o la utilidad constituyen criterios de ordenación, pero no de forma regular ni exclusiva) porque de manera habitual Plinio se deja llevar por asociaciones de ideas a veces insospechadas. Aquí sí, los índices pueden ayudar a paliar las sorpresas porque dentro del texto el autor apenas se esfuerza en aclarar a sus lectores cuáles son las líneas que le guían. Las digresiones ocupan un lugar tan importante que las pocas indicaciones del autor son insuficientes e incluso los trazos gruesos del

²⁵ En los libros de farmacopea además aparece una lista de médicos, que es prácticamente la misma en los libros 21-27. (En 28 no hay, en 29 y 30 la lista es distinta y en 22 remite a la del libro anterior).

²⁶ Nos referimos a la distribución de los temas por libros: el 2 para el cosmos, 3-6 para la geografía, el 7 para

el estudio del hombre, 8-11 para el reino animal, 12-19 para el reino vegetal, 20-27 para la farmacopea de origen vegetal, 28-32 para la farmacopea de origen animal, 33-37 para el reino mineral.

plan general quedan escondidos. ¿Quién, si no lee el sumario, puede imaginar que en el libro 11, en principio destinado a los insectos, va a haber un repaso general de los miembros de los animales desde la cabeza a los pies?

Murphy (2004: 38) ha señalado que el estilo de Plinio es fruto de una elección consciente, la *poikilia* e incluso compara la estructura de la *Historia Natural* a las *Metamorfosis* de Ovidio. Las palabras de Plinio en la carta iluminan ya la multiplicidad de materias y tratamientos que contiene la obra: *res ardua uetustis nouitatem dare, nouis auctoritatem, obsoletis nitorem, obscuris lucem, fastiditis gratiam, dubiis fidem, omnibus uero naturam et naturae sua omnia* (*praef.* 15; «Es una tarea ardua otorgar novedad a lo antiguo, autoridad a lo nuevo, brillo a lo pasado de moda, claridad a lo oscuro, gracia a lo que causa disgusto, credibilidad a lo dudoso, y a cada cosa su naturaleza y a la naturaleza todo lo que le corresponde»). Y, de hecho, Plinio el Joven utilizaba estos términos para describirla en *epist.* 3, 5, 6: *opus diffusum eruditum, nec minus uarium quam ipsa natura*. («Obra amplia, erudita, no menos variada que la propia naturaleza»).

Con esta dificultad para discernir principios coherentes que permitan la segmentación en unidades se puede relacionar un propósito totalizador por parte del autor (*praef.* 14: *...nemo apud Graecos qui unus omnia ea tractauerit*. «... (no hay) nadie entre los griegos que él solo haya tratado todas estas cosas»). A pesar de que es consciente de que su objetivo es inalcanzable (*praef.* 18: *nec dubitamus multa esse quae et nos praeterierint*. «No dudamos de que hay muchas cosas que también a nosotros se nos han pasado por alto») Plinio quiere dar cuenta de la totalidad del mundo conocido y quiere que su obra constituya un trasunto de ese mundo (Carey 2003: 20-26); a eso se debe su tantas veces denigrado modo de exposición: no simplemente a una deficiencia de la lógica de su pensamiento, sino a la búsqueda precisamente de ese efecto²⁷; por eso su contenido es tan variado y diverso y está sujeto a leyes que vienen impuestas desde fuera, por la propia Naturaleza, y no por el pensamiento humano.

Plinio juega con la tensión entre ambos extremos: por una parte desea crear una obra que sea la imagen del mundo pero debe favorecer su legibilidad y por eso nos proporciona la guía de los sumarios. En esta cuestión Doody (2001) insiste en que a pesar de la declaración explícita de Plinio sobre la posibilidad de la consulta puntual, son las intervenciones «editoriales» —la alteración del lugar de colocación de los índices, la adición de títulos de capítulos, la elaboración de índices nuevos— las que han favorecido ya desde época muy antigua la lectura fragmentada de la *Historia Natural*, cuya lógica sin embargo sólo puede entenderse gracias a una lectura completa y lineal. Sin embargo, sería muy improbable que Plinio sólo pensara en este tipo de lectura: la obra es muy extensa y a veces tediosa; nuestra opinión es que el autor —tal y como sus propias palabras de la carta explican— no descuida ninguna modalidad de lectura, ni lineal ni fragmentada.

Pero esto no excluye que el libro 1 tenga algún otro propósito. Hemos observado que posee una entidad propia dotada de cierta autonomía con respecto a la obra. Lo indican las incongruencias entre tabla de contenidos y texto, así como la falta de coincidencia entre las *summae* y los datos proporcionados en los libros. Todo esto se ha explicado recurriendo a la manera de trabajar de Plinio, del que se dice que probablemente preparó la *Historia Natural* utilizando un archivo de fichas organizado por palabras clave; de esta manera elaboraría las tablas de contenido y los cálculos sobre las fichas y no sobre el texto, e incluso se ha sugerido que lo pudo hacer antes de la redac-

²⁷ Sus expresiones con frecuencia dejan traslucir que el orden en la exposición viene impuesto por la propia naturaleza (Carey 2003: 26-30): *A marmoribus degredienti ad reliquorum lapidum insignes naturas quis dubitet in primis magnetem occurrere?* (36, 126) «¿Quién dudaría

de que para el que acaba de hablar del mármol y va a empezar a tratar las propiedades especiales de las restantes piedras lo primero que se le viene a la mente es la piedra imán?».

ción definitiva²⁸. Por su parte, las listas de autores tampoco parecen guardar una correspondencia directa con el texto, no sabemos si proceden también del empleo de fichas o simplemente, como sostiene Della Corte, fueron copiadas de una fuente previa.

Si tenemos en cuenta esto y además el carácter ambiguo que distingue a los paratextos en la antigüedad es lícito plantearse la cuestión de si realmente el libro 1 de Plinio constituye un ejemplo extraordinario de modernidad en los paratextos. En otras palabras: ¿es el libro 1 sólo un paratexto? Para contestar a esta pregunta conviene tener en cuenta el carácter de la obra.

3. EL PÚBLICO DE LA *HISTORIA NATURAL*

Un elemento fundamental para discernir si las tablas de contenido podían cumplir su papel orientativo con eficacia es el tipo de público y de lectura que Plinio preveía.

En la carta dedicatoria, en un pasaje amplio (*praef.* 6-11) el autor hace referencia a esta cuestión. De este texto hemos seleccionado sólo lo más significativo:

Tum possem dicere: 'Quid ista legis, Imperator? humili uulgo scripta sunt, agricolarum, opificum turbae, denique studiorum otiosis. (praef. 6).

«Entonces podría decir: ¿Por qué lees eso, Emperador? Se ha escrito para la gente humilde, la masa de campesinos, de artesanos, en último caso, para los que dedican su ocio al estudio.»

La mayor parte de los estudios (Köves-Zulauf 1977, Naas 2002: 49-51) han interpretado que esta descripción del público se encuentra en función de la necesidad retórica de marcar el contraste con la grandeza de Tito, al que la obra está dedicada, y de abundar en el tópico de modestia.

Y es que resulta poco verosímil que un público definido en los términos en que Plinio lo hace, en una cultura cuya alfabetización era limitada, pudiera acceder a una obra de estas características, compuesta por treinta y seis rollos de papiro, y manejarla, por muchas tablas de contenido que tuviera.

Algunas de las informaciones contenidas en la *Historia Natural* pueden resultar útiles de cara a la agricultura, a la artesanía o al comercio, pero, aunque la *utilitas* es un principio que rige toda la obra —aparece en esta misma epístola la expresión *utilitas iuuandi*²⁹ (que corresponde al programa político de la dinastía flavia)—, Plinio no limita su obra a un almacén de conocimientos prácticos que tengan una aplicación inmediata en la vida cotidiana de la gente normal, tal y como se podría desprender de su alusión a agricultores y artesanos.

La inclusión de una gran parte de su contenido —lo que pertenece a la categoría de lo extraordinario, que, según Conte (1991: 116), ocupa un lugar privilegiado en la obra— no puede justificarse aludiendo a la utilidad práctica. Este tipo de material se convierte en un procedimiento de definición porque ayuda a trazar los límites de lo habitual; en el libro 7, dedicado al hombre, la raza humana aparece entre dos extremos: por un lado, las poblaciones lejanas situadas en un terreno intermedio entre el hombre y el animal; por otro lado, las cualidades sobresalientes de Cicerón o de otros grandes personajes, naturalmente romanos (Murphy 2004: 88-89). Además, la enumeración de prodigios y de fenómenos es una demostración del poder de Roma y debe registrarse para asegurar su conservación en la memoria (Conte 1981: 116-7, Murphy 2004: 18-22). Y es que Plinio desea

²⁸ Naas 2002: 117-136 y 192-3. Locher: 1986. No todos los autores están de acuerdo en la existencia de este fichero que hubiera servido de instrumento preparato-

rio para los *commentarii* del enciclopedista, la base de su obra.

²⁹ *Cf.* también 2, 18.

construir una obra que dé cuenta de la totalidad del mundo conocido: erigir un *monumentum* que recoja y conserve todo el saber adquirido hasta el momento, un cúmulo de conocimientos que está relacionado con el Imperio romano, con su expansión, con su amplitud, con sus esfuerzos militares, económicos y culturales. Así se explica que en el sumario aparezca con frecuencia un epígrafe del tipo *quando primum Romae uisa...* («Cuándo se vieron en Roma por primera vez...») aplicado a animales y productos exóticos, las perlas, la púrpura, etc. Plinio pretende ser útil y prestar un servicio público, más que ofreciendo una colección de recetas y datos prácticos para uso inmediato, dejando constancia en la memoria de la grandeza del Imperio. Es sobre todo esta idea la que quiere propagar en un amplio sector social —no podemos negarle la pretensión de llegar al gran público (Citroni Marchetti 1991: 15-17)—, encuadrándose así en el esfuerzo restaurador de Vespasiano, que sigue la estela de Augusto en todos los órdenes.

Desde el momento en que el objetivo primordial de la obra es otro distinto al de la consulta práctica podemos ver las tablas de contenido y los demás elementos que las acompañan desde otro prisma y considerar la posibilidad de que a su función orientativa —que no pretendemos negar, puesto que era necesaria en una obra tan extensa— se sume otra diferente. El propio Plinio alude a ella en el mismo pasaje antes citado de su carta: gracias a las tablas de contenido, Tito, siempre tan ocupado en procurar el bien público (*quia occupationibus tuis publico bono parcendum erat*), no tendrá que perder tiempo en leer la obra completa (*ne legendos eos haberes*).

A la vista de este texto es más que probable que Plinio concibiera el libro 1 como un sustituto del conjunto de su obra. No sólo es un paratexto que contribuye a presentarla, definirla y facilitar la lectura, sino que además es un texto que puede ser leído como tal y que por sí solo cumple objetivos que el autor había adjudicado a la obra entera e incluso abre la puerta a una difusión más amplia de su mensaje, como veremos más adelante.

Confirman esta impresión los criterios que se manejan para efectuar la selección de los contenidos que van a ser incluidos en la tabla. Los epígrafes no se limitan a enunciar temas más o menos generales, sino que a veces mencionan fenómenos concretos, generalmente extraordinarios, que llaman la atención o que claramente se sitúan en la esfera de lo maravilloso.

Por ejemplo en el libro 11 el sumario dice:

XCV De mammis. Quae uolucrum mammas habeant. Notabilia animalium in uberibus

XCVI-XCVII De lacte

XCVI Quod solum animal sugat in cursu. De colostris. De caseis...

«*XCV* Las mamas. Qué animal volador tiene mamas. Hechos notables de los animales en relación con las ubres. *XCVI-XCVII* La leche. *XCVI* Cuál es el único animal que mama en movimiento. Los calostros. Los quesos ...»

En el texto correspondiente (11, 233-5) Plinio cuenta que sólo tienen mamas los animales capaces de levantar a sus crías, que los ovíparos no tienen, que de los voladores sólo tiene el murciélago, que él mismo no cree lo que se dice de que las lechuzas acercan sus ubres a los niños; habla sobre la duración de la lactancia en burras y yeguas, sobre el distinto número de mamas en cada animal, sobre el lugar donde están colocadas, sobre la relación entre el lugar en el que están colocadas y el hecho de tener dedos o no, sobre cómo cada lechón reconoce su propia ubre, etc., y acaba el pasaje, antes de hablar propiamente de la leche y los calostros (hay, por tanto, una alteración en el orden), diciendo que el delfín es el único animal que mama en movimiento.

En el sumario incluye varios epígrafes generales: *De mammis. Notabilia animalium in uberibus. De lacte. De colostris. De caseis*. Pero introduce también dos lemas referidos a fenómenos concretos, siempre llevado por el deseo de reseñar las excepciones y lo extraordinario: un animal volador es mamífero, sólo

un animal puede mamar en movimiento. En el texto hay otras noticias similares que podían haber sido resumidas con un epígrafe general, del tipo *mirabilia* o similares, expresiones que por otra parte usa varias veces en el sumario³⁰. Pero esto no hubiera causado el mismo efecto: la inclusión de ejemplos concretos de lo extraordinario es una muestra del tipo de información consignada en la obra pero además posee la misma función que en el texto: la exhibición de la magnitud del poder de Roma.

Así pues, el libro 1 puede conseguir por sí mismo uno de los propósitos buscados en el conjunto de la obra, aunque evidentemente no puede cumplir otro: ofrecer un inventario de datos; sin embargo, de alguna manera consigue sustituirlo mediante los epígrafes de las tablas de contenido y las *summae*³¹: el público medio no necesita saber cómo se realizan ni casi para qué sirven los remedios que utilizan ingredientes procedentes del ciervo, lo que interesa es que sepa que hay cincuenta y dos recetas que pueden elaborarse con esta base. Los sumarios también reflejan la abundancia y variedad de los temas tocados y transmiten el mensaje de que esta amplitud de conocimientos corresponde a un mundo que está construido en torno al Imperio romano.

Por otra parte, la tabla de cada libro se puede leer como un texto completo. Los lemas que la componen no son independientes entre sí sino que están interconectados, como se puede ver en el inicio de la que corresponde al libro 8, antes reproducida³². Incluso algunos lemas de los índices aportan indicaciones sobre otros libros: en el del libro 21 leemos *Herbae quarum medicinae sequenti libro dicentur* («Hierbas de cuyos remedios se hablará en el libro siguiente»); en el del 26, el epígrafe *Reliquae per genera medicinae* («Remedios restantes clasificados por tipos») implica la lectura del libro anterior o al menos de su índice. También existen referencias de unas listas de autores a otras: la del libro 22 remite básicamente a la del libro 21 (*Isdem quibus priore libro et praeter eos Chrysermo. Eratosthene. Alcaeo*. «Los mismos que en el libro anterior y además Crisermo, Eratóstenes, Alceo»)³³; las *summae* parciales de los libros 29 y 30 son complementarias, como ya dijimos.

Además, la sencillez de la sintaxis (sintagmas nominales, o con menos frecuencia sintagmas preposicionales con *de*+ablativo e interrogativas indirectas) y la aclaración de algunos términos por medio de varios sinónimos en algunos lemas³⁴ ampliarían considerablemente el arco de público potencial.

Por último, si a todo esto unimos la cómoda extensión del libro 1 está claro que éste está abierto a nuevas posibilidades de difusión y a un público más amplio. Una obra de las dimensiones de la *Historia Natu-*

³⁰ En el libro 2: *Miracula maris, Mirabilia fontium et fluminum*, en el 9: *De delphinis (...)* *Alia circa eos mira*, en el 11: *Mirabilia dentium*, en el 17: *Prodigia ex arboribus*. Véase una lista completa de los términos usados para designar lo extraordinario y sus apariciones en el índice en Naas (2002: 262-3)

³¹ Por ejemplo, los índices de los libros de farmacopea animal se convierten en extensas listas de animales, y al lado de cada animal figura el número de recetas para las que se utilizan.

³² De hecho, los lemas tal y como están, sin ninguna alteración, difícilmente podrían ser utilizados en el texto como títulos de capítulos porque probablemente el uso de los pronombres lo haría ininteligibles.

³³ Es cierto que en ocasiones acompañan a los nombres de autores aclaraciones, generalmente adjetivos u oraciones de relativo, que se repiten casi siempre que se menciona al autor (Sin duda, habría que tener en cuenta los avatares de la transmisión textual) Por ejemplo, en la lista del libro 11 leemos: *Sextio Nigro qui Graece de medicina scripsit*. Salvo en las de los libros 13-15, donde

sólo aparece el nombre, en el resto de las listas donde se cita —en los libros 19, 20, 23, 25-30, 32-34— aparece una aclaración similar. Esto podría parecer innecesario si el libro 1 se concibe como una unidad. Sin embargo, dado el número de libros que componen la obra y el de autores citados, la repetición de las aclaraciones no es tan superflua. Por otra parte, lo que defendemos aquí es la polivalencia del libro 1, la posibilidad de constituir un texto autónomo sin perder por ello su valor instrumental de cara a la consulta de la obra, para lo que es preciso la repetición de informaciones. Aprovechamos para agradecer a David Paniagua su observación sobre este fenómeno así como la minuciosa lectura de este trabajo.

³⁴ A veces sin correspondencia en el texto. Por ejemplo, en el sumario del libro 9 aparece un epígrafe *de uittulis marinis siue phocis*. Pero el término *phoca* no figura en el texto al que remite; la identificación entre ambos términos la había realizado en el parágrafo 19 del mismo libro. La utilización de sinónimos podría deberse a interpolaciones de los copistas pero se repite muy frecuentemente.

ral, al fin y al cabo una enciclopedia, es un texto escrito cuyo acceso no es fácil, aunque se intente favorecer la consulta puntual o lectura fragmentada, tal y como el propio autor establece en la carta dedicatoria. En cambio, el libro 1 puede ser leído en voz alta ante un círculo de oyentes. De hecho, probablemente la *Historia Natural* sería presentada ante Tito en una lectura (Millar, 1977: 497-8), pero es imposible que ésta fuera de la obra completa. ¿No es más verosímil que se leyera el libro 1 y a lo mejor una selección de pasajes? (¿Qué apropiado resultaría para esta ocasión la *laus Italiae* que cierra la obra!)

Se trataría de un acto a medio camino entre la *recitatio* literaria y el informe oficial. Como las *recitationes* literarias (Dupont 1997: 52-3), esta lectura se inscribiría en la relación especial que el autor mantiene con Tito: por un lado, éste aún no es emperador pero ya está asociado al poder imperial y, por tanto, ejerce el control absoluto sobre el conocimiento y la literatura (Salles 1992)³⁵; pero además Plinio sirvió en el ejército con él (*praef.* 3: *nobis quidem qualis in castrensi contubernio*, «conmigo eres igual que cuando éramos compañeros de armas»), circunstancia a la que alude con la mención de la palabra *conterraneum* como un término que ambos comparten (*praef.* 1: *agnoscis et hoc castrense uerbum*. «Reconoces también esta palabra del ámbito militar»). Con la alusión inicial al poema 1 de Catulo, en el que éste dedica su obra a Nepote, Plinio quiere destacar que existen lazos de amistad entre ambos.

También como en las *recitaciones*, donde se exige la participación activa y crítica de los oyentes, Plinio en el prefacio reclama a Tito como *iudex*³⁶ (*praef.* 6).

Sin embargo, la aridez del texto, las cifras, las listas, lo alejan de la lectura literaria y lo asemejan a un informe oficial: recordemos que al fin y al cabo en esta época Plinio estuvo desempeñando alguna secretaría en Roma y el texto pudo ser presentado como tal ante Tito y sus asesores³⁷. Incluso pudo después ser leído ante otras instancias, por ejemplo, ante el propio emperador o ante el Senado, contando ya con el respaldo de Tito. Al fin y al cabo en manos del dedicatario estaba el ampliar y favorecer la difusión de la obra (Salles 1992: 150-2)³⁸.

En suma, el libro 1 aparece como un sustituto de la obra completa que podía llegar a un sector de público más amplio que ésta.

4. LOS MODELOS DEL LIBRO 1

Como hemos dicho al principio, con frecuencia se han señalado analogías entre la obra pliniana y los triunfos celebrados en Roma con ocasión de las grandes victorias de los generales (Vegetti 1982, Naas 2002, Murphy 2004). La *Historia Natural* es también un desfile de las maravillas del mundo que pueden admirarse gracias a las conquistas militares del Imperio romano.

El desfile triunfal servía —y el propio Plinio da testimonio de ello— para acercar a los romanos todo aquello que no estaba a su alcance contemplar ni experimentar habitualmente y que constituía la demostración de que el poder de Roma se había extendido hasta límites insospechados: los animales y plantas exóticas, el botín arrebatado a los pueblos vencidos (armas, enseñas, objetos, oro y plata en lingotes y en objetos), imágenes que reproducen los lugares lejanos, los ríos que se han cruzado y las villas conquistadas, animales destinados al sacrificio, prisioneros, hombres con vasos quemando per-

³⁵ El análisis de la carta y del pasaje 7, 107-114 iluminan la concepción del poder político como autoridad absoluta en términos intelectuales y literarios.

³⁶ No perdemos de vista el hecho de que la carta dedicatoria pudo ser escrita en un momento posterior al de la lectura ante Tito pero sin duda Plinio volcó en ella los principios fundamentales en los que se encuadra el acto.

³⁷ Cfr. Millar (1977: 261-272) sobre los cauces de información de los emperadores. Agradecemos a Isabel Gómez Santamaría su orientación al respecto.

³⁸ Valette-Cagnac (1997: 122-123) cita a Plinio el Joven (*epist.* 7, 17, 5) como testimonio de que un texto ya recitado podía volver a serlo en circunstancias de enunciación diferente. El *Panegírico de Trajano* del propio Plinio el Joven fue recitado en el Senado y posteriormente en un auditorio.

fumes, citaristas y flautistas, viandas³⁹. Desfilaban también los magistrados y naturalmente el general triunfador con los ornamentos correspondientes. Todo ello iba acompañado de pancartas explicativas con los nombres (a veces difíciles de reproducir para los romanos) de los productos, de las ciudades, de los prisioneros que se exhibían, y números que ilustraban la magnitud de los logros.

Desde luego, el libro 1 reproduce este modelo todavía más fielmente que el conjunto de la obra.

Los lemas que componen las tablas de contenido de Plinio equivalen a las pancartas, los *tituli*, que acompañarían a las personas y objetos que participan en el desfile. El cómputo de los datos consignados, las *summae*, responde también a las indicaciones numéricas que se facilitaban en los carteles⁴⁰. Igual que el triunfo está cerrado por el propio general, responsable de la expedición y garante de la autenticidad de todo lo que allí se exhibe, el libro 1 está dominado y respaldado en última instancia por la autoridad de Tito⁴¹, glosada en la carta dedicatoria, en una época en la que el poder imperial ejercía el control del conocimiento y de la cultura.

Por otra parte, como en el triunfo, el conjunto del libro 1 puede llegar a un público muy amplio gracias a los rasgos que hemos mencionado en el apartado anterior, la brevedad, la sencillez y la claridad.

Precisamente un texto considerado modelo para la *Historia Natural* había sido a su vez puesto en relación con el desfile triunfal, el *Index rerum gestarum* de Augusto (Nicolet 1989: 9). Éste lo había redactado antes de morir junto con otros documentos que contenían sus disposiciones fúnebres y su testamento; había un tercero, el *Breviarium*, que por la descripción de Suetonio (*Aug.* 101) y Tácito (*Ann.* 1, 11, 7) constituía un detallado balance del Imperio y proporcionaba información administrativa, demográfica y contable⁴². Los textos se leyeron en el Senado y el *Index rerum gestarum* fue grabado en bronce, según las instrucciones del propio Augusto, y colocado delante de su Mausoleo. También se hizo inscribir en las distintas provincias del Imperio. El documento, un resumen de su gestión, conciso y detallado, repleto de datos, enumera los honores conferidos a Augusto, las donaciones que él hizo de su capital privado al Estado y los juegos y espectáculos que ofreció, así como finalmente sus logros en el exterior, las conquistas y las misiones diplomáticas (Nicolet 1989: 6-13), parte ésta que se convierte en una verdadera lección de geografía política y militar.

Plinio cita entre sus autoridades a Augusto y no sería extraño que hubiera seguido el modelo del *Index rerum gestarum*, al fin y al cabo un inventario del mundo conocido unido bajo el poder de Roma, cuando emprendió la redacción de su *Historia Natural*. Se enmarca así en el proyecto restaurador de la dinastía flavia, que pretende prolongar el espíritu propiciado por Augusto. Las palabras de *praef.* 2 son reveladoras:

simul ut hac mea petulantia fiat quod proxime non fieri questus es in alia procaci epist<u>la nostra, ut in quaedam acta exeat sciantque omnes quam ex aequo tecum uiuat imperium.

«A la vez querría conseguir con esta osadía mía lo que hace poco te quejabas de que no había conseguido en otra atrevida carta nuestra: que quede registrado y sepan todos con qué justicia vive el imperio contigo»

³⁹ Para hacernos una idea podemos leer la descripción de Livio del triunfo de Quincio Flaminio en 34, 52 o la de Apiano (*Mithr.* 117) del triunfo de Pompeyo tras vencer a Mitrídates. En 12, 111 Plinio afirma que desde Pompeyo también se hacen desfilas árboles. En 5, 36 menciona el desfile de los nombres y las imágenes (*simulacra*) de las poblaciones conquistadas. Se puede además tener en mente el triunfo de Tito y Vespasiano tras su victoria sobre los judíos en el 70 o el propio arco de Tito, erigido tras su muerte, donde se representa el desfile triunfal celebrado en esa ocasión.

⁴⁰ Claudio en el triunfo sobre Britania hizo desfilas dos coronas de oro cuyo peso figuraba en carteles, *cf.* Plinio 33, 54.

⁴¹ A Tito se aplica en el *praef.* 3 el término *triumphalis*, también se llama así a Catón en *praef.* 30, *cf.* 14, 91; 29, 13.

⁴² Como señala Nicolet (1989: 215-221), incluiría listas de *regna* y de *prouinciae*, posiblemente indicaciones sobre sus habitantes y quizá sobre sus recursos; sin duda contendría muchas cifras.

Los libros de geografía de la *Historia Natural* son los más similares al texto augusteo por su tema y su enfoque comunes. Pero toda la obra ha sido relacionada con él, fundamentalmente por su espíritu de inventario realizado con un criterio romanocéntrico. El libro 1 también ofrece puntos de contacto: unas dimensiones más aproximadas al texto augusteo y la presencia de datos y cifras, que lo aproximan a un informe oficial. La analogía se refuerza si consideramos el destino que Augusto asignó al *Index Rerum gestarum*: por una parte, ser leído en el Senado como un documento político de gran transcendencia; por otra, ser inscrito en bronce en un entorno monumental fuertemente simbólico desde el punto de vista político; delante del Mausoleo, junto al *Ara Pacis* y el *Horologium*. El texto de Augusto acompaña y explica ese complejo monumental⁴³. El libro 1 de Plinio podía ser leído también como un informe de gran relevancia política, tal y como antes dijimos. Por otra parte, en un plano metafórico se puede comparar con una inscripción (*titulus*) —incluso por la sencillez con la que está construido— que, como el *Index rerum gestarum*, forma parte e incluso explica un *monumentum*, el conjunto de la *Historia Natural*, que aspira a prestar un servicio al bien común, la conmemoración de los logros del Imperio romano. Recordemos que la actividad constructora y restauradora de la dinastía flavia estaba dotada de un carácter simbólico, siguiendo el modelo augusteo. El propio Plinio cita en 36, 102 entre los grandes maravillas de Roma el Templo de la Paz que levantó Vespasiano junto al foro de Augusto.

5. CONCLUSIÓN

Durante mucho tiempo (y a pesar del precedente de Escribonio Largo, sin duda porque su obra constituía una empresa más modesta que la grandiosa *Historia Natural*) se ha atribuido a Plinio el mérito de haber dotado conscientemente a su obra de un aparato paratextual independiente del texto. Se ha interpretado que esta innovación permitiría la apertura de nuevas posibilidades de lectura, más próximas a nuestra mentalidad. Probablemente nuestra idea moderna de enciclopedia ha provocado esta simplificación del sentido del libro 1 de la *Historia Natural*.

Sin embargo, conviene ser prudentes en este punto puesto que probablemente la lectura discontinua o fragmentada no era tal novedad en Roma. La complejidad de algunas obras poéticas a partir de época augustea indica que sus autores jugaban conscientemente con la posibilidad de que se hicieran varios tipos de lecturas: privadas, públicas, a través de un lector, directas e individuales, lineales o no lineales, etc. El caso de la *Historia Natural* nos afianza en esta idea: una obra que aspira a la totalidad, una obra cuya coherencia puede aprehenderse mejor mediante la lectura lineal y completa; pero a la vez una obra cuyo autor contempla explícitamente la posibilidad de que se lea de manera fragmentada. No sólo eso, Plinio también preveía que la longitud y el carácter de ésta serían obstáculos para la difusión amplia que buscaba para su mensaje de propaganda política. Por eso elabora el libro 1, no sólo un paratexto sino un texto con entidad propia, objetivos, modos de difusión y público propios, que funciona como un sustituto de la obra completa.

SUSANA GONZÁLEZ MARÍN
Filología Clásica e Indoeuropeo
Universidad de Salamanca

⁴³ Uno de los sentidos del término *index* según el *ThLL* es el de «catálogo» y otro es el de la inscripción que

acompaña al *monumentum*, el *titulus*. Sen., *epist.*, 89, 7, 5; Manilio 4, 685; Plinio 16, 237.

BIBLIOGRAFIA

- CAREY, S. (2003), *Pliny's Catalogue of Culture*, Oxford Univ. Pr.
- CAVALLO, G. (1989), «Libro e cultura scritta», en Gabba, G., Schiavone, A. eds., *Storia di Roma IV*, Torino: Einaudi, 693-734.
- CITRONI MARCHETTI, S., (1991), *Plinio il Vecchio e la tradizione del moralismo romano*, Pisa: Giardini.
- CONTE, G. B. (1991), «L'inventario del mondo. Forma della natura e progetto enciclopedico nell'opera di Plinio il Vecchio» en: *Generi e lettori. Lucrezio, l'elegia d'amore, l'enciclopedia di Plinio*. Milano, Mondadori, 95-144.
- DELLA CORTE, F. (1973), «La nuova Lex Brunn sugli indici di Plinio». *Opuscula IV*. Genova. 163-200.
- DEREMETZ, A. (1995), *Le miroir des muses : poétiques de la réflexivité à Rome*, Villeneuve d'Ascq: Presses Universitaires de Septentrion.
- DETLEFSEN, D. (1869), «Die Indices der Naturalis Historia des Plinius», *Philologus* 28, 701-716.
- DOODY A. (2001), «Finding Facts in Pliny's Encyclopaedia: The *Summarium* of the *Natural History*» *Ramus* 30, 1-22.
- DUPONT, F. (1997), «*Recitatio* and the reorganization of the space of public discourse», en Th. Habinek, A. Schiesaro, eds., *The Roman Cultural Revolution*, Cambridge Univ. Pr., 44-60.
- FERRARO, V. (1975), «Il numero delle fonti, dei volumi e dei fatti della *Naturalis Historia* de Plinio», *ASNP* V, 2. 519-533.
- GENETTE, G. (1987), *Seuils*, Paris: Seuil.
- HABINEK, Th. (1998), «Writing as social Performance», en *The Politics of Latin Literature, Writing, Identity, and Empire in Ancient Rome*, Princeton: Princeton Univ. Pr., 103-121.
- KÖVES-ZULAUF, Th. (1973), «Die Vorrede der pl. Naturgeschichte», *Wiener Studien* LXXXVI, 134-84.
- LOCHER, A. (1986), «The structure of Pliny the Elder's *Natural History*» en French, R., Greenaway, F., eds., *Science in the early Roman Empire: Pliny the Elder, his sources and influence*, Totowa: Barnes and Noble Books, 20-29.
- MILLAR, F. (1977), *The emperor in the Roman world (31BC-AD337)*, Ithaca, New York: Cornell University Press.
- MURPHY (2004), *Pliny the Elder's Natural History*, Oxford Univ. Pr.
- NAAS, V. (2002), *Le projet encyclopédique de Pline l'Ancien Rome* : École Française de Rome.
- NICOLET, C. (1989), *L'inventario del mondo: geografia e politica alle origini dell'Impero Romano*, Roma: Laterza.
- SALLES, C., (1992), *Lire à Rome*, Paris: Les Belles Lettres.
- SCHRÖDER, B.-J. (1999), *Titel und Text*, Berlin: Walter de Gruyter.
- SCONOCCHIA, S. (1987), «La structure de la NH dans la tradition scientifique et encyclopédique romaine», *Helmantica* 38, 307-316.
- VALETTE-CAGNAC, E. (1997), *La lecture à Rome: rites et pratiques*, Paris: Belin.
- VEGETTI, M. (1982), «Zoologia e antropologia in Plinio», en *Plinio il Vecchio sotto il profilo storico e letterario*, Atti del Convegno di Como, Como, 117-131.